

Programa Jóvenes y Memoria

Título del proyecto:
“LA MEMORIA DE NUESTROS HEROES”



4to Año “U”

Escuela de Educación Secundaria N°3 “Islas Malvinas”

Todd, Arrecifes

Año: 2025

Introducción

El 24 de marzo de 1976, comienza en la Argentina, el Proceso de Reorganización Nacional, o conocido popularmente, como la última Dictadura Cívico Militar Argentina.

Para ese entonces, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno constitucional de Isabel Perón, que ocupaba el cargo desde 1975, cuando su esposo y presidente, Juan Domingo Perón, falleció.

Este período marca un antes y un después de la historia argentina.

El régimen militar, liderado por el jefe del Ejército Jorge Rafael Videla, implementó un plan sistemático que consistía en secuestros, detenciones, torturas y desapariciones, y significó la suspensión de todo tipo de derechos y libertades a través del llamado “Terrorismo de Estado”.

Además de la represión, la dictadura impulsó un modelo económico que afectó fuertemente a la gran mayoría de la sociedad; aumentó la deuda externa, creció la pobreza, el desempleo, y se debilitó la industria nacional.

Pero eso no fue todo. Hacia el final del régimen, y como una especie de “Salvataje final”, la dictadura militar bajo el mando de Leopoldo Fortunato Galtieri, comienza un conflicto bélico con Reino Unido. La guerra de Malvinas, estaba por comenzar.

La decisión fue presentada por la Junta Militar como una forma de recuperar la soberanía sobre las islas, un reclamo histórico del país; pero también se buscaba con esta medida ganar legitimidad en un momento en que el régimen dictatorial ya estaba muy cuestionado por las violaciones a los derechos humanos y por la crisis económica.

La guerra terminó el 14 de junio de 1982, cuando las tropas argentinas se rindieron ante las británicas.

La derrota en Malvinas profundizó la crisis del gobierno militar, acelerando el retorno a la democracia en 1983.

Arrecifes, es una ciudad de la provincia de Buenos Aires, ubicada en el norte. Con una fuerte identidad arraigada a lo agrícola ganadero y las tradiciones

propias de los pueblos del interior. Todd, por otra parte, es una localidad dentro del partido de Arrecifes que tenía apenas 700 habitantes en la década del 70.

Aunque no tuvo la magnitud de los grandes centros urbanos, la dictadura también se sintió en los pueblos del interior. Sobre todo, la represión y el clima de miedo, que estuvieron presentes en la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad.

Esto demuestra que la dictadura no solo fue un hecho nacional, sino que también golpeó a cada ciudad y pueblo del país, dejando huellas que todavía forman parte de la memoria colectiva.

En este trabajo de investigación, nos proponemos analizar qué pasó en esos años en nuestro partido, qué consecuencias sociales, políticas y económicas dejó, y como lo vivió la “sociedad común”.

Además de siempre comprender, qué es fundamental mantener viva la memoria.

Entender este pasado nos ayuda a valorar la democracia, la justicia y los derechos humanos, para asegurarnos de que hechos como estos no vuelvan a repetirse.

Hipótesis:

Todd y Arrecifes, localidades del interior de la provincia de Buenos Aires, vivieron la última dictadura militar bajo un clima de miedo y silencio. Pero, sin embargo, la dictadura generó cambios en la sociedad del momento en cuanto a las limitaciones de las libertades de la vida cotidiana.

Nuestra hipótesis es que, en nuestras localidades, la dictadura se sintió de manera más “invisible” pero igualmente dañina, porque afectó los vínculos sociales, instaló el temor y marcó la memoria de las familias.

Objetivos

- Analizar de qué manera la dictadura impactó en las ciudades pequeñas del interior.
- Reconocer cómo cambiaron la vida cotidiana, la educación y las actividades sociales bajo el clima de miedo y censura.
- Comprender cómo se desarrolló la última dictadura militar en las localidades de Todd y Arrecifes en este periodo.
- Valorar la importancia de la memoria y la democracia.

Desarrollo

Para llevar a cabo el presente trabajo de investigación, se entrevistó a familiares de los alumnos que Vivían en época de dictadura militar en el partido de Arrecifes. Tanto en la ciudad, como en el pequeño pueblo de Todd.

Para indagar acerca del clima vivido en esa época, se hicieron preguntas que indagaron acerca de la sensación vivida en el 76.

Algunas respuestas, hicieron referencia a que cuando la dictadura militar tomó el poder en 1976, en nuestra comunidad se vivió una época muy crítica, marcada por el miedo y la incertidumbre.

Los vecinos recuerdan aquellos días como “tiempos difíciles”, en los que el silencio parecía dominar las calles.

Frases como “Era un día gris y encapotado”, y “el clima reflejaba la tensión que se sentía en el ambiente” fueron de las más escuchadas.

Muchos pobladores tenían miedo de hablar o expresar sus opiniones, porque “no se sabía en quién confiar”. Otros, manifestaron que “se vivía con la sensación constante de que algo podía pasar, y la tranquilidad del pueblo se fue apagando bajo un clima de desconfianza y temor”.

Con la pregunta acerca de cómo era la vida cotidiana, los entrevistados pudieron responder que, durante la última dictadura militar, la vida cotidiana en Arrecifes/Todd, al igual que en todo el país, estuvo marcada por el miedo y el control constante.

En las noches era común ver militares recorriendo las calles, soldados corriendo y entrando en casas de civiles, generando una sensación permanente de terror.

La población vivía bajo amenazas de fusilamientos y allanamientos, y muchas personas preferían no salir o hablar demasiado por temor a represalias.

La vida estaba silenciada, censurada y corrompida. En nuestros pueblos, había controles en todos lados; no se podía circular sin documentos y el estado de sitio limitaba severamente la libertad.

Los medios de comunicación no informaban lo que realmente ocurría; en muchos casos, ocultaban o mentían, siguiendo las órdenes del régimen. La verdad estaba prohibida, y la desinformación era parte de la estrategia del poder militar para mantener el miedo y el silencio del pueblo.

Respecto a las opiniones del gobierno militar, las respuestas hacen referencia a que fue uno de los períodos más oscuros y dolorosos de la historia de nuestro país.

“Fue un genocidio, no solo humano, sino también cultural y económico. El país fue diezmado en todos los sentidos: desaparecieron miles de personas, se persiguió el pensamiento libre, se destruyeron proyectos y sueños, y se impuso el miedo como forma de control”. Fue una de las respuestas de los entrevistados.

La llegada de los militares al poder trajo cambios drásticos y negativos. Fue un tiempo nefasto, donde la censura y la represión dominaron la vida cotidiana.

“Lo peor que le puede pasar a un país es no poder expresarse, no tener voz ni libertad. Sin embargo, lo único que no pudieron acallar fue la sangre y el espíritu del pueblo argentino, que siguió gritando libertad incluso en los momentos más difíciles”. Manifestó otro de los indagados.

Casi al fin del régimen, entrando en la década del 80, la guerra de Malvinas, provocó un antes y un después para siempre. Cuando comenzó, en nuestra comunidad se vivieron emociones muy mezcladas.

Por un lado, muchos sintieron regocijo y esperanza, ya que el gobierno militar implantó en la sociedad un sentimiento de orgullo nacional por recuperar las islas.

Sin embargo, había otro sector que veía la realidad con tristeza y miedo, entendiendo que se trataba de un derramamiento de sangre inocente.

Muchos, consideran que, si bien era justo reclamar la soberanía argentina sobre las Malvinas, no fue la manera adecuada, y menos a costa de tantos jóvenes que fueron enviados a una guerra desigual y cruel.

Los vecinos manifiestan que, para ellos, las grandes afectadas fueron las madres, las de Plaza de Mayo y también las de los soldados de Malvinas, que sufrieron la pérdida de sus hijos.

Los combatientes eran, en su mayoría, chicos muy jóvenes, que lucharon con coraje, pero en condiciones injustas.

La comunidad vivió aquellos días con una mezcla de tristeza, miedo y desilusión, entendiendo que, una vez más, las decisiones del gobierno de facto habían llevado al pueblo al dolor.

Los soldados de Malvinas fueron vistos por la mayoría del pueblo como “héroes verdaderos”, jóvenes que pelearon legítimamente por la patria, con un corazón enorme y una valentía sin igual. Muchos eran apenas adolescentes que dejaron todo por defender lo que creían justo.

Durante la guerra, el pueblo argentino se unió solidariamente: se organizaron campañas de donaciones, se entregaron joyas de oro y plata, dinero, alimentos, ropa y otros bienes, todo con la esperanza de ayudar a los combatientes en las islas.

En nuestro pueblo, se hacían campañas de recolección de elementos básicos, (comida, productos de higiene, abrigo y dulces) en escuelas, clubes y diversos puestos de la sociedad.

Sin embargo, con el tiempo se supo que gran parte de esas donaciones nunca llegó a destino. Muchos de esos recursos quedaron en manos de los comandantes y oficiales, y lo poco que recibieron los combatientes estaba en mal estado o vencido.

La gente participó con entusiasmo y esperanza, pero luego descubrió la corrupción y el engaño detrás de esa solidaridad.

A pesar de todo, el pueblo sigue recordando con respeto y orgullo a los soldados que lucharon con dignidad, aunque fueron víctimas tanto del enemigo como del propio gobierno de facto.

La última dictadura militar argentina dejó una profunda huella en el pueblo de Arrecifes y en todo el país. Fue una época marcada por el miedo, la censura y la

represión, donde la libertad fue silenciada y la vida cotidiana se volvió incierta. Con la llegada de los militares, la sociedad fue víctima de un genocidio humano, cultural y económico, del que aún quedan heridas abiertas.

Conclusión

En conclusión, la última dictadura militar argentina dejó una marca profunda en el pueblo de Arrecifes y en la pequeña comunidad de Todd.

Ambos lugares, como tantos otros del país, vivieron años de miedo, silencio y control, donde la libertad fue restringida y la vida cotidiana se volvió incierta. Las familias del partido de arrecifes, sintieron el peso de la represión, la censura y la desinformación, viendo cómo el temor se instalaba en sus calles y hogares.

Con la llegada del gobierno militar, el país sufrió un genocidio humano, cultural y económico, y los cambios fueron drásticos y dolorosos. Más tarde, la Guerra de Malvinas trajo nuevas heridas.

Mientras algunos habitantes de Arrecifes y Todd sentían orgullo y esperanza por la recuperación de las islas, otros vivieron con tristeza y miedo, comprendiendo el sacrificio de tantos jóvenes que fueron enviados a luchar en condiciones desiguales.

Aun así, el pueblo se unió con solidaridad, organizando colectas y donaciones, demostrando su compromiso y empatía. Aunque muchas de esas ayudas nunca llegaron a los soldados, el gesto de la gente reflejó la fortaleza y la unión de las comunidades.

Hoy, recordar lo ocurrido en aquellos años oscuros permite a los vecinos mantener viva la memoria, valorar la democracia y la libertad, y rendir homenaje a quienes sufrieron, resistieron y soñaron con un país más justo y en paz.